Aurelio González y Rendón



El Señorito Pepe



MONÓLOGO EN PROSA

INSPIRADO EN EL PERSONAJE QUE EN LA HERMOSA ZARZUELA **EL PUÑAO DE ROSAS** LLEVA EL NOMBRE DE ESTE TRABAJO



ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL PRIMER TENOR CÓMICO **D. Joaquín del Valle,** ESTRENADO CON ÉXITO LA NOCHE DE SU BENEFICIO EN EL TEATRO CERVANTES DE SEVILLA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

13

EL SENORITO PEPE

EL SEÑORITO PEPE

MONÓLOGO EN PROSA

INSPIRADO EN EL PERSONAJE QUE EN LA HERMOSA ZARZUELA

EL PUÑAO DE ROSAS

LLEVA EL NOMBRE DE ESTE TRABAJO

POR

Aurelio González-Rendón

AC

Escrito expresamente para el primer tenor cómico **D. Joaquín del Valle**, y estrenado con éxito, en la noche de su beneficio, en el Teatro Cervantes de Sevilla, el día 6 de Abril de 1903

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1905

AL NOTABLE PRIMER ACTOR

D. Casimiro Ortas (hijo)

Casimirín, muy poco vale este trabajo, pero te lo ofrezco con tanto cariño, que estoy seguro de que lo acogerás favorablemente. No me agradezcas la dedicatoria, pues he querido usar y abusar de tu nombre para honrar las páginas de este mal engendro. Vale tan poco y tú vales tanto, que á tu sombra, se cobija esta vez tu hermano (político, ¿eh?), que tanto te quiere,



REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
EL SEÑORITO PEPE.......		DON JOAQUÍN DEL VALLE.
FRASQUITO....	(No hablan.)	ANTERO RETES.
TARUGO........	(No hablan.)	LEOPOLDO SUÁREZ.
JOSÉ ANTONIO.	(No hablan.)	CASIMIRO ORTAS (hijo).

LA ACCIÓN EN CÓRDOBA

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO Y CUADRO ÚNICO (¡claro!)

La escena debe representar un gabinete amueblado con lujo y con gusto, siendo indispensable en la misma una mesa de centro con tapete, ambas cosas en activo servicio, una silla de rejilla al pie de la misma y un album con retratos sobre dicho veladorcito; los demás muebles y atrezzos (!!) de la escena á gusto de los señores guardarropas, porque está probado que después de todo no ponen más que lo que les da la gana. Este gabinete, que yo lo imagino un cuarto de soltero joven y rico, debe tener, cuando menos, una puerta en cada lateral, que figuran comunicar con la alcoba é interior de la casa, respectivamente, y otra al foro (ésta muy precisa), que vamos á suponer comunica con la galería que conduce á la puerta de la calle. Al levantarse el telón (esto está muy antiguo, pero no hay más remedio que ponerlo), aparecen el SEÑORITO PEPE (héroe de la noche), sentado en la silla de rejilla, apoyando un brazo sobre el velador de marras, y adoptando la actitud que el actor crea más conveniente para hacerle creer al público que se encuentra muy pensativo y contrariado. En la única puerta del foro FRASQUITO, personaje que no habla para justificar el monólogo, pero que debe tomarse la molestia de vestir, en obsequio á los señores autores de «El Puñao de Rosas» como el Frasquito de tan celebrada obra. Creo inútil advertir que, el señorito Pepe debe hacer suya también esta advertencia, pues aunque no pretenda mi humilde personalidad hacer una continuación de la obra citada, desde luego sí trato de aprovecharme del éxito de la misma. Frasquito tendrá en la mano que quiera, pero procurando que se vea bien, una escopeta hecha dos pedazos. Gran pausa mientras se levanta el telón y se apaciguan los morenos y los que no lo son.

(Dirigiéndose á Frasquito.) Puedes retirarte á descansar, Frasquito, que buena falta te hace; échale un buen pienso á la jaca, que se lo merece; procura que nadie se entere de la hora en que hemos llegado y... mañana será otro día. Deja ahí la escopeta, ó mejor dicho, los restos. (Frasquito coloca los dos pedazos de la escopeta sobre cualquier silla y hace mutis por el foro lo más dignamente posible, pues en esta obra terminó su misión. Coincidiendo con el mutis de Frasquito se levanta el señorito Pepe y da un corto paseo, siempre en la misma actitud reflexiva.) Ea, ya estoy en mi casa, en mi cuarto y solo; no, solo no, con una idea que germina aquí (La frente.) hace un buen rato, y que bulle y rebulle, ¿y por qué no decirlo? que me atormenta. Yo, el coco de las cortijeras y mayetas de las propiedades de mi padre; yo, el niño bonito de casi toda la serranía, el señorito Pepe, una especie de don Juan Tenorio en rústica y á la moderna, me encuentro aquí solo, derrotado, afrentado por un ser ruin y miserable. Azares de la fortuna; no estaría de Dios que Rosariyo fuese mía esta noche; pero lo será, vaya si lo será; como lo fueron Paca y Gertrudis y Rafaela y Remedios... Mis trabajos me costaron, pero al fin fueron mías, mías en el verdadero sentido de la palabra; mías, no sé si por la superioridad de mi persona ó de mi rango. ¡Vaya usted á adivinar el sentir de las mujeres! (Transición.) No sé por qué al recordar estas mis primeras conquistas siento algún consuelo de la derrota de esta noche. ¡Ay, Rosariyo! *La verdad es que la mocita lo valía*, pero no lo valían menos mi Paca y mi Gertrudis, mi Rafaela y mi Remedios; aquí las tengo, (Por el album.) aquí guardo sus retratos, yo, que no tuve alma para conservar en ella sus imágenes. (Sentándose y hojeando el album.) Esta es Rafaela, morena, de ojos negros, de mirada tan ardiente como su ser. ¡Pobrecilla, cómo me embriagaba con sus caricias! (Contemplándola con ironía y cantando á media voz, pero con gusto exquisito.)

«Pues óyeme, paloma,
yo tengo allá en Triana
en medio de los campos
una casita...»

(Música del genial dúo de Rosariyo y Pepe en «El Puñao de Rosas.»)
Esta es mi Paca, el tipo opuesto de mi Rafaela, rubia como las espigas de los trigos de nuestros campos en el estío, con ojos de color de cielo despejado, con labios casi negros de puro rojos. (Con fruición.) ¡Hermosa mujer! (El mismo juego anterior.)

«Quiero beber la alegría,
en los labios de tu boca...»

(Sigue hojeando el album y tarareando el mismo motivo, interrumpiéndolo cada vez que nombra á una de sus víctimas.) Gertrudis, Remedios, Antonia... ¡Eh! ¿qué es esto? ¿Quién ha colocado aquí estos retratos? (Mirándolos con interés.) ¡Mi madre! ¡Mi hermana! ¡en el mismo album, mezcladas con ese montón de mujeres fáciles! ¡Digo, no! fáciles no, que me costaron trabajo, ¿pero quién las ha colocado aquí? Tal vez ellas mismas para sorprenderme, ¡qué buenas! (Mirándolas.) con sus caras de santas, parecen que quieren cobijar, proteger á estas desgraciadas, ¡á mis víctimas! (Levantándose.) ¡Pero tiemblo! Aún me parece sentir en las entrañas el frío de la mirada de aquel hombre, de *Tarugo, de aquella bestia pobre y escarnecida á quienes todos desprecian,* de esa mi otra víctima, y parece que siento en mis oídos algo así como si me dijese: *míreme usté bien, zeñorito, aquí no zemos ni más, ni menos, dos hombres, dos balas, y un rencor mú grande...* (Como desechando una mala idea.) No, no, y mi madre y mi hermana, ella tan buena, tan santa... (Con mucha entonación y energía.) Si hubiere por el mundo, otro *señorito Pepe,* que hiciese con ella lo que yo llevo hecho,

con Gertrudis, Paca, Rafaela... No, no, yo haría entonces de Tarugo, y *las uñas de mis manos se juntarían pa destrozarle las entrañas al canalla.* (Pausa) ¿Pero con qué derecho, qué me debe á mí la humanidad que no sea castigos? (Como recordando) De niño, ya la azotaba en mis criados, haciéndoles correr bajo el pretexto de mis juegos y cruzando sus caras con las trallas de mis látigos; de hombre no azotaba sus rostros, pero manchaba sus honras... y estos retratos, mi madre, mi hermana, parecen decirme, que ellos también son capaces de venganza. (Pasea agitado) ¡Tengo miedo! (Llegando á la puerta del foro.) *Si me atreviese á llamar á Frasquito...* (Al volver tropieza con la silla donde está la escopeta y deja caer los pedazos de la misma. Asustado.) ¿Qué es esto? ¡Ah! La escopeta, me la rompió en la lucha por defender la honra de un ser querido; cuando por aquella mujer hizo eso, ¿qué no haría si se tratase de su madre ó de su hermana? ¡Lo que yo! ¡Terrible presentimiento! ¡Terrible noche! ¡*No sé por qué pienso y creo que la época de los señoritos Pepes, como yo, ha concluído y que empiezan á dominar los Tarugos, y quién sabe si Tarugo á estas horas, será más feliz que el señorito Pepe!* (Se descompone el fondo de la decoración y aparece á la luz de la luna el camino de la Ermita de la Consolación en la sierra de Córdoba; vereda practicable por entre montañas; al final de ella una Ermita; por la vereda suben El Tarugo (de la obra) con un «puñao de rosas» en la mano y detrás de él José Antonio (de la obra), que lleva una escopeta al hombro y va llorando. Obscuro en la sala y mucha luz en el escenario para que resalte bien el símbolo del cuadro. La llegada á la Ermita de Tarugo, los versos que dice el señorito Pepe y la caída del telón, han de ser simultáneos.)
(Al público.)

No he pretendido, señores,
al molestar su atención,
hacer de una hermosa obra
absurda continuación.

Vengo á pedirles tan sólo
por tan efímera cosa,
loor para los felices
padres de EL PUÑAO DE ROSAS.
(Señala al fondo y cae el telón.)

FIN DEL MONÓLOGO

Advertencia importante. *(Para mí.)*—En los Teatros donde me honren haciendo este trabajito, y no quieran poner el camino de la Ermita, pueden utilizar el último cuadro de *El puñao de rosas*, y en este caso hacen una pasada de izquierda á derecha, el Tarugo con las rosas en alto, y el José Antonio detrás de él con la escopeta al hombro y llorando. También obscuro en la sala y mucha luz en la escena.

CAPÍTULO DE GRACIAS

Muchas y muy expresivas se las doy á todos los intérpretes de este trabajo, y muy particularmente al Sr. Valle, pues solo á su meritísima labor y á las muchas simpatías de que gozaba en el público, se debe el éxito alcanzado. Salud y muchos aplausos les desea á todos su modesto compañero,

El Autor.

Obras del mismo autor

Aurelio, monólogo en tres cuadros y en prosa.

Vida nueva, zarzuela cómica en tres cuadros, música del maestro Puchades.

El señorito Pepe, monólogo en prosa, inspirado en el *señorito Pepe* de *El puñao de rosas.*

Rusia y Japón, extravagancia cómico-lírica en un acto, con un prólogo y tres cuadros, en prosa, original, con música de los maestros Caballero y Hermoso.

LIBROS

Influencia de la religión sobre las costumbres y usos de los pueblos, opúsculo religioso para la biblioteca de *El Angelus.*

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta